



Humor, precisión, ironía: el arte de Guto Lacaz



Cuando el curador Felipe Taborda organizó la exposición *A imagem do som de Caetano Veloso (La imagen del sonido de Caetano Veloso)*, convocó a ochenta artistas bajo una misma consigna: transformar en imagen las canciones del extraordinario músico bahiano.

Corría el año 1998, yo estaba de paseo en Río de Janeiro y recuerdo que la idea de Taborda me pareció muy interesante. Una obra en particular llamó mi atención: para ilustrar la canción *A terceira margem do rio (La tercera orilla del río)*, el artista había utilizado un truco óptico para transformar dos canoas en tres. En los subtítulos aparecía un nombre que comencé a seguir: Guto Lacaz.

En 2004 me mudé a San Pablo y empecé a trabajar en la Editora Abril, donde coordiné una gran

exposición colectiva de ilustraciones que ya habían sido publicadas por esa casa editorial. Y allí estaba Guto otra vez, prestando su trazo genial a un amplio espectro de temas, desde la cultura hasta la ciencia. Años después, fui al Museu da Casa Brasileira a ver la exposición sobre Santos=Dumont designer: una serie de instalaciones bonitas y delicadas con la obra de nuestro aviador y... ¡bingo!... ¿de quién era el concepto? Adivina, adivinador...

Es una verdadera alegría comprobar que, con cada nuevo trabajo, Guto supera siempre su zona de confort. Explora nuevas técnicas y expresiones e, inevitablemente, deja su impronta personal, llena de humor y permeada de ironía, elegancia y precisión.



A terceira Margem do rio (foto Jorge's Estudio)

El artista me recibió en su casa atelier en San Pablo una mañana de otoño para hablar un poco sobre sus maestros, su trayectoria y su curiosidad. Nombró a diversos profesores y artistas que lo influyeron a lo largo de su carrera, con los que aprendió mucho y a quienes recuerda con inmensa gratitud. Esa humildad es muy rara de ver en mentes creativas de tamaño magnitud.

Su lista de influencias va de Sempé a Steinberg, pasando por Quino, J. Carlos y otros artistas con quienes tuvo oportunidad de convivir. Guto dijo que le causaba risa la glamorización de las artes –según él, “un oficio como cualquier otro, muy parecido al del zapatero, que exige dedicación y ritmo”– y citó la famosa frase de Picasso: “La inspiración existe, pero tiene que encontrarte trabajando”.

Trayectoria

Carlos Augusto Martins Lacaz nació en San Pablo en 1948 y ya desde niño le gustaba inventar

cosas. Cuando repitió el año en el colegio Dante Alighieri se vio obligado a anotarse en el Ginásio Vocacional, institución de enseñanza que anexaba disciplinas prácticas y laboratorios a la currícula básica. Allí encontró un campo fértil para crear objetos curiosos, entre ellos un *intercomunicador* (que décadas después conoceríamos como el popular interfono) y otras rarezas. En 1970 se graduó en electrónica industrial en el Liceo Eduardo Prado y cuatro años más tarde obtuvo su diploma de arquitecto en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de São José dos Campos, que ofrecía una formación plural con cursos de fotografía, cine, artes y comunicación.

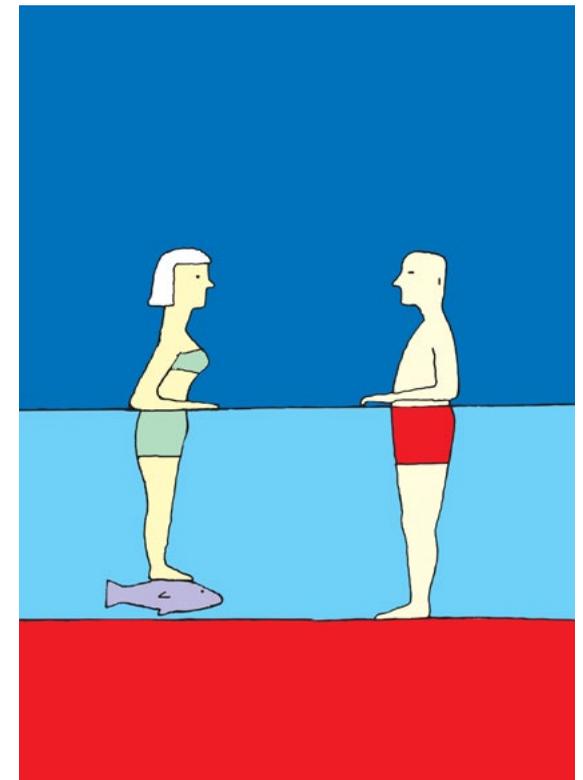
Lacaz continuó dibujando mientras estudiaba, siempre inspirado por los dibujos animados que, en sus propias palabras, son “un dibujo sin voz que concluye con un chiste o una piraeta”: la síntesis, el dibujo y el humor en un mismo lugar. Fan de *O Pasquim*, bastión de la resistencia durante la dic-

tadura brasileña, tuvo la alegría de que el periódico publicara uno de sus dibujos en 1970.

Ya graduado, Lacaz trabajó varios años en un estudio de arquitectura; pero el estudio cerró y tuvo que orientarse hacia las artes gráficas. A partir de entonces se dedicó a crear logos para empresas de familiares y realizar ilustraciones para Abril en la época dorada de la editorial. Mario Caferio lo condujo hasta allí, y con él aprendió todo lo que necesitaba saber sobre revistas: líneas de corte, escala, prueba de color, producción gráfica, fotolitos... En esa misma época conoció a Ricardo Van Steen y Rafic Farah, dos nombres igualmente esenciales en su formación. Guto siempre supo aprovechar lo mejor de cada maestro: con Caferio aprendió a trabajar a fondo las soluciones (“¡Era un virtuoso!”); con Steen conoció la Garamond y descubrió cómo editar y diagramar una página de revista; con Rafic Farah entendió que la fuerza creativa puede desplegarse en los últimos cinco minutos y aportar una solución brillante para cualquier problema.

En la época en que el mercado hervía, Guto hizo de todo en el área: logos, folletos, carteles, tapas de libros y discos, revistas enteras. Se ganaba la vida como artista gráfico: así pudo comprar su casa y legarle el oficio a su hija Nina, aunque advierte que en la actualidad ya no existe tanta demanda. Atribuye el cambio a los nuevos tiempos digitales y la competencia descomunal: las facultades y escuelas de diseño gráfico pululan por todos los rincones y lanzan al mercado miles de profesionales por año.

Guto dice que, cuando aparece una nueva forma de expresión, de inmediato empieza a pensar cómo llevarla a cabo: desde performances hasta instalaciones, pasando por las nuevas técnicas de pintura y las tecnologías diversas.



Casal na piscina

En este sentido, hacia el final de los años setenta, Guto vio un cartel que cambió su vida: el anuncio del concurso *Objeto inusitado*, que ofrecía un premio en dinero y la exposición de la obra en el MIS (Museo de la Imagen y el Sonido). Su trabajo no solo fue seleccionado: fue la gran revelación de la muestra y tuvo una enorme repercusión mediática. A partir de entonces, Guto se asumió como artista plástico y buscó complementar su formación asistiendo a talleres y clases abiertas en los ateliers de grandes maestros como Regina da Silveira y Dudi Maia Rosa. La observación, la práctica de la copia y las relecturas ampliaron su espectro de aprendizaje, y Guto se orientó hacia la pintura y la instalación.

En 1986 la Fundación Bienal de San Pablo lo invitó a participar en la exposición *A Trama do Gosto* (*La Trama del Gusto*), donde presentó *Eleto Esfero Espaço* (*Electro Esfero Espacio*), una instalación integrada por 26 aspiradoras y bolitas de telgopor suspendidas en el aire. La obra fue adquirida treinta



Eletro Esfero Espaço (foto Edson Kumasaka)

años después por la Pinacoteca de San Pablo y exhibida por segunda vez en la Estação Pinacoteca.

Guto conoció la performance –que se transformaría en una de sus más grandes pasiones– con Ivald Granatto y José Roberto Aguilar... y volvió a cambiar de soporte. En esta área se destacan trabajos como *Eletro-Performance* (*Electro-Performance*, 1984), *Estranha Descoberta Acidental* (*Extraño Descubrimiento Accidental*, 1984), *O Executivo Heavy Metal* (*El Ejecutivo Heavy Metal*, 1987), *Espetáculo Máquinas II* (*Espetáculo Máquinas II*, 1999) y *Ludovôo* (*Ludovuelo*, 2016).

Reconocimiento

En 2010 Guto Lacaz ingresó en la AGI (Alliance Graphique Internationale), club internacional compuesto por la elite de las artes gráficas mundiales que incluye en su lista de socios a la norteamericana Paula Scher y el austríaco Stefan Sagmeister, además de maestros como el alemán Pierre Mendell y Milton

Glaser. Entró en la AGI por recomendación de otros dos grandes artistas brasileños: Kiko Farkas y Rico Lins (pero antes tuvo que pasar por el riguroso filtro de los demás colegas). La dupla Farkas-Lins comandó la primera edición del encuentro anual en el Hemisferio Sur, después de casi sesenta años de actividad, y, en 2014, San Pablo fue sede del AGI Congress.

Guto dio una charla sobre su trabajo en la conferencia abierta del evento. Aunque es un tímido inveterado, enfrentó a una platea de ochocientas personas con un avión de juguete en la mano. Empezó hablando de Santos Dumont –a su entender, “el primer diseñador brasileño”–, continuó con sus propias obras y contó historias entre bastidores, y todo el tiempo hizo chistes con el mismo humor, simplicidad e ironía que caracterizan sus creaciones. Fue aplaudido de pie cuando finalizó la que fue considerada la mejor intervención de la conferencia.

El AGI Open se realizó en el Parque Ibirapuera, un espacio que alojó extraordinarias instalaciones del



Biciclóptica (foto Edson Kumasaka)

artista: *Auditório para Questões Delicadas* (*Auditorio para Cuestiones Delicadas*, 1989), *Objetos Flutuantes Não Identificados Ibirapuera* (*Objetos Flotantes No Identificados Ibirapuera*) o simplemente *OFNIs Ibirapuera* (2012) y 18, compuesta por un barco con dieciocho remos manejados por un solo remero. Guto describió así su obra: “Será el objeto flotante más extraño e intrigante que hemos visto deslizarse sobre el agua. Producirá un magnífico efecto óptico que hechizará a los observadores y las personas que pasean por el parque”.

Y hablando de obras de grandes dimensiones en espacios públicos, recuerdo mi alegría al contemplar la inesperada levedad de *Ulysses, o elefante biruta* (*Ulises, el elefante tarambana*), una escultura cinética de cuatrocientos kilos y cinco metros de altura instalada en el Parque Pedreira do Chapadão, en Campinas. Quiero aún estar subida a la *Biciclóptica*, la divertida bicicleta de círculos blancos y negros que giran con cada pedaleada y que estuvo presente

en la ceremonia inaugural de las Olimpiadas de Río de Janeiro en 2016.

Caminando por la Rua Vergueiro en San Pablo, en 2015, vi una edición ampliada de *Alex Alex*, una escultura de Lacaz en homenaje al graffiti de Alex Vallauri en la fachada del Centro Cultural São Paulo. Dos años más tarde me topé con ella en el stand de la galería Periscópio durante la FERIA SP ARTE –también realizada en el edificio de la Fundación Bienal en el Parque Ibirapuera– junto con otros trabajos del artista.

En 2010 el Parque recibió una versión en tamaño natural de la obra que yo había visto en Río de Janeiro en 1998, para conmemorar el Día Mundial del Agua.

Luego de haber recorrido varias veces su obra y su trayectoria es inevitable pensar (con admiración y un poco de envidia) que nuestros ríos, en tanto meros mortales, solo pueden tener dos orillas... mientras que el río de este genio llamado Guto Lacaz, a través de su poesía y su arte, tiene tres. ●



Auditório para questões delicadas (foto Guto Lacaz)



Ulysses, o elefante biruta (foto Edson Kumasaka)